

LOS MIÉRCALES DE GÓMEZ

El regreso del señor frío...

ROBERTO DE J. GÓMEZ. Periodista.

Al señor frío nunca le he visto la cara, que la cubre con su bufanda larga que da tres vueltas sobre su rostro. El y otros muchos solían decir...

_ Solo sé que tiene ojos color de invierno. Ojos
negros y color de hielo que te miran fríamente... Y
te asustan...

Que te hacen volver sobre tus pasos para volver a casa y cubrirte la cara con la bufanda larga que tejía nuestra madre para que nadie nos reconozca...

—¡Cuidense del frío!, decía... Solo trae enfermedades y pestes..., agregaba.

Yo imaginaba al invierno con traje negro elegante
y de palidez amarillenta.

—Decía la mamá, que después no podríamos dormir del frío amenazante...

Sentenciaba con palabras amenazantes que “aunque pusiera las frazadas amontonadas que había guardado del pasado invierno igual nos podríamos resfriar con los cambios del tiempo...”

—Al frío no le pesan los años... Vuelve más fuerte y pálido con el tiempo... Agregaba.

Tiene los días contados y nunca muere... Sobrevive de los resfrios, y también de las pestes. Viene siempre acompañado de enfermedades y del frío que obliga a las madres a tejer bufandas y gorros... y esas chombas de gruesas lanas y tan pesadas como las noches frías.

—Nunca entendí la doble acción que provoca el invierno...

—Es muy frío y trae fiebre por doquier...

Mi amigo Manuel contaba que su madre repetía la misma frase cuando nos ponía o dejaba sobre la cama las gruesas chombas tejidas a partir del verano.

El miedo paraliza y enferma de palidez. Decía...

— Aquellos que se encuentra con él se cambian de vereda y apuran el tranco... Por eso no conocemos el color de sus ojos.

—Pobre de aquel que se pone en su camino...decía. Solo lo entendí muy tarde aquella vez que debí guardar cama con una fiebre delirante que obligaba a mamá a repetir.

— La fiebre le sube y le baja...Menos mal que ahora está dormido y descansando...

Será desde entonces que entendí la frase tantas veces repetidas...

— ¡Le tengo miedo al invierno...!

Yo confío en la inteligencia humana desde que se inventaron las vacunas que son temidas y "requeridas" por la gente. Las aprendí a querer desde niño, cuando nos vacunaban en las escuelas. ¿Tiene que cuidarse...! decía la mamá con la cama preparada...

Lo mejor venía después... Las caricias y los cuidados maternos: "Una leche con chocolate caliente de donde subían unas columnas de aire y aroma. Yo nunca entendí el tema de las realezas..., pero conozco el ser tratado como un rey o reina que siempre fue tratada igualmente."

Y no me dejen de mentiroso... porque por algo mi mamá era feminista de nacimiento...

—No sé tú..., pero yo hablo desde lo que conozco...

La naturaleza humana siempre ha sido justa. La cambiaron por el camino.

De eso alguien debiera dar cuentas.

Y cuentas claras...

¡Tan claras como el chocolate espeso de la niñez!